

---

## El Estado y la inflación crónica\*

Arturo Guillén

**J**osé Consuegra conocido economista colombiano, rector de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla y director de la prestigiada revista *Desarrollo Indoamericano*, es autor de un buen número de libros y artículos entre los que destacan *El control de la natalidad como arma del imperialismo* (1969), *Lenin y la América Latina* (1972) y *Salarios, ingresos e inflación* (1976).

No es nuestro objetivo analizar en forma pormenorizada la extensa obra de Consuegra, cuyos trabajos, junto con los de otros científicos sociales y organizaciones políticas revolucionarias, han contribuido a la comprensión del subdesarrollo latinoamericano. Se trata solamente de someter a la consideración de los lectores algunas reflexiones sobre uno de sus libros más recientes, *Un nuevo enfoque de la teoría de la inflación*, cuya temática está estrechamente relacionada con la del capitalismo e imperialismo en América Latina.

Como se sabe, con el estallamiento de la crisis actual del capitalismo a finales de los sesentas, en la que la inflación se ha agudizado y vuelto un fenómeno permanente ha renacido el interés por explicarla desde una perspectiva distinta a los tradicionales enfoques monetaristas, cepalinos o keynesianos. En ese marco se inscribe el interesante trabajo de Consuegra, en el que el autor pretende analizar la inflación sobre las bases de la teoría marxista.

\* Comentario al libro de José Consuegra. *Un nuevo enfoque de la teoría de la inflación*, Eds. Universidades Simón Bolívar Medellín y Córdoba, 1976. Publicado también en *Teoría de la inflación. El interés y los salarios*. Plaza y Janés, Bogotá, 1978.

Después de hacer una breve pero sustanciosa presentación y crítica de las explicaciones burguesas, Consuegra retoma las ideas vertidas por Marx al estudiar el proceso de cambio. Como atinadamente recuerda nuestro autor, al formular Marx la ley de la circulación establece, en contraposición a los Friedman monetaristas de su época, que son los precios de las mercancías —que expresan valores— los que determinan la cantidad de dinero en circulación, y no a la inversa, el dinero en circulación y su velocidad de circulación los que determinan los precios. Las mercancías adquieren un valor en el proceso de producción y no en el proceso de circulación, instancia en donde dicho valor solamente se realiza. El dinero no es una entidad autónoma sino un equivalente general en el que se expresan los valores de las mercancías, es decir el trabajo abstracto materializado en ellas.

Aunque Consuegra no ahonda en esta cuestión, habría que añadir que la mercancía no sólo determina al dinero en un sentido teórico sino también le precede desde un punto de vista histórico. El intercambio de mercancías es anterior al surgimiento de las economías monetarias y, por lo tanto, las categorías valor y valor de cambio anteceden a la categoría dinero, cuyo nacimiento reclama un grado más alto de relaciones mercantiles.

Partiendo, pues, de la ley de la circulación de Marx, Consuegra llega a la conclusión de que la inflación actual no es más que un resultado de la dominación que los monopolios ejercen en la producción. Dado el control que los monopolios ejercen en la oferta está en condiciones de fijar arbitrariamente altos precios que les permitan la obtención de altas ganancias.

En la etapa del imperialismo, con una economía total de mercado imperfecto, mane-

jada por los grandes monopolios internacionales, ahora llamados Empresas Multinacionales, y, en lo interno, representada por la concentración latifundista, la actividad oficial del capitalismo de Estado, etc., los precios son simples marionetas manejadas por los capitalistas.<sup>1</sup>

La fijación de precios de monopolio que está presente tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados del sistema capitalista, genera aumentos de la masa monetaria que se traducen en la pérdida del poder adquisitivo de la moneda.

. . . la inflación —concluye— es un fenómeno propio de la estructura de la economía capitalista, que se hace más patente en la etapa monopolista de alta concentración de la propiedad privada de los medios de producción.<sup>2</sup>

Para Consuegra, la búsqueda de máximos beneficios por parte de los monopolios es la causa única de la inflación.

Este dominio de los precios por productores y comerciantes, *constituye la fuente única de la inflación*, ya que ésta es simplemente, muestrario de precios altos. . . cristalización del espíritu del capitalismo monopolista.<sup>3</sup>

Esta radical posición del profesor Consuegra lo lleva a rechazar cualquier otra posible explicación de la inflación actual. Así, en un capítulo denominado “Concepción monetarista ‘marxista’” exculpa al Estado de cualquier responsabilidad en la generación de presiones inflacionarias. En dicho capítulo,

<sup>1</sup> José Consuegra, *op. cit.*, p. 119.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 122., (Subrayado mío).

critica a un conjunto de autores marxistas porque postulan, al margen de diferencias y matices, que la inflación obedece también a la emisión de moneda sin respaldo por parte del Estado para financiar sus crecientes gastos.

En opinión de Consuegra, tales autores —entre los que incluye a Ricardo Torres Gaytán y al responsable de este comentario— caen en las redes del monetarismo, arrastran consigo una posición metalista de Marx, según la cual el papel moneda sólo puede ser signo de valor si está referido a cierta cantidad de oro que lo respalde. Esta tesis metalista, según nuestro autor, es incorrecta, coincide con la teoría cuantitativa del dinero y contradice abiertamente la ley de la circulación expuesta por Marx en el tomo I.

Como los “monetaristas marxistas” arrastramos este pecado original, acabamos negando el análisis estructural y coincidiendo con la política antinflacionaria de Von Hayek. . . , Milton Friedman y el Fondo Monetario Internacional, ya que:

Si el problema. . . radicase en el abuso de la emisión sobre la cantidad de metal que la respalda, la solución a la inflación y a la inestabilidad monetaria sería posible en el sistema capitalista, descartándose los análisis que las atribuyen a fenómenos propios de su estructura, de su dinámica y de sus contradicciones, que habrán de perdurar mientras exista el sistema de propiedad privada que fundamenta el aliciente de la actividad productiva en el aumento periódico de los precios, y que ha encontrado en la inflación un instrumento apropiado para la acumulación y concentración del capital.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 90.

Me parece que el análisis de la inflación hecho por José Consuegra es un esfuerzo y un avance importantes por explicar el fenómeno desde una perspectiva marxista. Entiende correctamente que es la suma de los precios de las mercancías la que determina el volumen de dinero puesto en circulación, y no a la inversa. Advierte, asimismo, que en la fase imperialista los monopolios controlan la producción y determinan los precios de las mercancías.

En consecuencia, la inflación, que se expresa en un alza generalizada de los precios, es un mecanismo utilizado por los monopolios para elevar sus utilidades y acelerar la concentración y centralización del capital.

Sin embargo me parece que sus planteamientos no dejan de ser, en ciertas ocasiones, esquemáticos y unilaterales. En primer lugar, quisiera señalar que el autor exagera la capacidad de los monopolios en la determinación de los precios. Es incorrecto pensar, a la manera de Hilferding,<sup>5</sup> que los monopolios imponen arbitrariamente los precios y que éstos se convierten en “simples marionetas manejadas por los capitalistas.” ¡Los monopolios son poderosos, pero no omnipotentes! Aunque los monopolios, a diferencia de los empresarios de la fase premonopolista, pueden influir directamente en los precios, éstos siguen determinados por la ley del valor que es una ley objetiva independiente de la voluntad de los productores.

La elevación de los precios se topa con límites objetivos, entre los que se pueden destacar los siguientes: 1) la elasticidad de la demanda de los productos, en una sociedad como la capitalista en la que la distribución del ingreso se base en la existen-

<sup>5</sup> Véase Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Eds. El caballito, México. D.F.

---

cia de clases antagónicas; 2) la entrada de nuevos monopolistas que buscan apoderarse de las abultadas ganancias extraordinarias; 3) la necesidad de mantener precios que puedan competir ventajosamente en el mercado internacional; y 4) por mucho que los precios se desvíen de sus valores, los monopolios sólo pueden apropiarse de la masa de plusvalía creada por la clase obrera.

Consuegra olvida que la dominación de los monopolios no implica el fin de la competencia sino sólo su transformación. Los monopolios influyen directamente en los precios, pero siempre en el marco de un sistema que nacional e internacionalmente se encuentra limitado por la competencia. La relación dialéctica competencia-monopolio, la combinación de dos principios antitéticos, es la que determina la agudización de la contradicción fundamental del sistema entre la socialización de las fuerzas productivas y la creciente concentración y centralización del capital, que es la que determina, en última instancia fenómenos como la inflación crónica. Concebir sólo un aspecto del proceso —el monopolio— y dejar de lado la competencia oscurece el análisis e impide comprender la operación de las leyes económicas en el capitalismo contemporáneo. Bajo la fase actual del capitalismo monopolista de estado (CME), la relación competencia-monopolio se complica pues no solamente se da la combinación entre los monopolios privados y la competencia sino también la interpenetración de aquéllos con los monopolios estatales en un mecanismo único.

Otra cuestión en la que no profundiza Consuegra es en la relación existente entre la inflación y el proceso de acumulación del capital y sus vicisitudes. Si no introducimos este último elemento en el análisis, no estaremos en condiciones de expli-

car adecuadamente el proceso inflacionario. No basta decir que los monopolios elevan sus precios para aumentar sus ganancias, sino encontrar los factores específicos que empujan a los monopolios a elevarlos. De otra forma estaremos imposibilitados para resolver preguntas como las siguientes ¿Por qué si los monopolios son dominantes desde los primeros años de nuestro siglo, la inflación cobra importancia hasta la Primera Guerra Mundial? ¿Por qué razones se mantiene en niveles reducidos durante la segunda posguerra? ¿Cuáles son los factores que contribuyen a su agudización a fines de los años sesenta?

Considero que la respuesta sólo puede darla el estudio concreto de la dinámica real de la reproducción del capital, de sus contradicciones y de la forma en que se les busca contrarrestar, siempre y cuando tomemos en consideración las transformaciones concretas que sufren las relaciones de producción capitalistas. Los ritmos de inflación no están ajenos a los movimientos de la tasa de ganancia. Si los monopolios logran contrarrestar la elevación de la composición orgánica del capital a través de mecanismos que eleven la plusvalía relativa, no tienen por qué elevar los precios de sus mercancías. En tales condiciones, pueden incluso elevar sus márgenes de ganancia y hasta soportar un alza de los salarios reales de los trabajadores. Pero si la tasa de ganancia cae, no tienen ante sí otra alternativa que la de elevar los precios de las mercancías —incluidas por supuesto las que consumen los trabajadores— para mantener o cuando menos evitar una caída severa de sus ganancias.

La inflación, pues, está estrechamente relacionada con el comportamiento de las contradicciones de la acumulación capitalista. No se trata solamente, como lo sugiere el profesor Consuegra, de un

mecanismo para la elevación de las ganancias, sino de una nueva forma de extracción de plusvalía absoluta, mediante la cual el capital utiliza el fondo de consumo de los trabajadores como fondo de acumulación.

Su idea de que la inflación tiene como "fuente única" la acción de los monopolios nos parece simplista y unilateral. Es cierto que algunos análisis marxistas trasladan mecánicamente las tesis monetaristas y culpan al Estado por el "exceso de gastos", pero de ahí no se sigue que el Estado capitalista, cuya inserción en el proceso de reproducción del capital es fundamental en la fase actual, del capitalismo, no tenga ninguna responsabilidad en los graves procesos inflacionarios que padecen tanto los países desarrollados como los subdesarrollados del sistema.

En el estudio de la inflación crónica puede caerse en dos extremos igualmente incorrectos y falsos. Uno de ellos consiste en atribuirla exclusivamente a las acciones del Estado capitalista y eximir de responsabilidad a los monopolios. Pero igualmente incorrecto es quedarse, como lo hace Consuegra, con una explicación que reduce la inflación a la acción de los monopolios privados y absuelve al Estado burgués.

La inflación crónica es un fenómeno que surge con el nacimiento del capitalismo monopolista pero que cobra particular importancia en el capitalismo monopolista de Estado. El origen de la inflación no está pues en los monopolios privados y el Estado vistos en forma aislada sino en el capital monopolista de Estado, forma que asume el capital en la última fase del imperialismo. En esta fase, la oligarquía misma no está compuesta de la misma manera que en la fase previa de "capitalismo monopolista simple", sino que forman parte de ella algunos

miembros prominentes del aparato estatal.

Me mantengo en la idea de que la inflación actual se deriva también del financiamiento de los gastos estatales mediante la emisión primaria de dinero, el endeudamiento privado y público y la aplicación de una política impositiva de carácter regresivo. Acuciado por la necesidad creciente de apoyar directa e indirectamente la reproducción del capital social el Estado se ve en la imposibilidad de hacerlo con los recursos ordinarios que obtiene por vía fiscal y a través de sus empresas.

Así, mientras las contradicciones del modo de producción reclaman mayores gastos estatales, sus posibilidades de financiamiento se ven cercenadas porque la base fiscal es estrecha ya que descansa principalmente en los trabajadores y porque las empresas estatales no valorizan su capital al trasladar la plusvalía a los capitalistas privados. Ello orilla a cubrir inflacionariamente los gastos e inversiones estatales.

El exceso de circulante que genera la contradicción entre los crecientes gastos del Estado y su restringida base de financiamiento es un fenómeno monetario únicamente en la apariencia. Reconocer la existencia de esa fuente de presiones inflacionarias no significa, como piensa Consuegra, caer en las redes del monetarismo.

El papel dinero creado por el Estado no surge de la nada. En la esfera de la circulación se expresa un fenómeno *estructural* que obedece a la necesidad objetiva de asegurar, mediante la acción estatal, la reproducción del capital y de las relaciones de explotación en que se funda. Por ello, a diferencia de lo que piensa Consuegra, este tipo de análisis no implica que creamos que "la solución" a la inflación y a la inestabilidad monetaria sería posible en el sistema capitalista ni destaca "los análisis que las

---

atribuyen a fenómenos propios de su estructura, de su dinámica y de sus contradicciones". Antes al contrario, apuntala el análisis estructural y demuestra que la inflación acompañará al capitalismo hasta su muerte.

Parece dudosa también la afirmación de Consuegra en el sentido de "*siempre el volumen de dinero en circulación tiende a corresponder exactamente a la suma total de los precios de las mercancías y servicios por la velocidad de la circulación del símbolo monetario*".<sup>6</sup> Esta aseveración tiene un inconfundible valor de libre competencia y casi supone un capitalismo planificado en el cual la masa monetaria corresponde exactamente a la masa

<sup>6</sup> José Consuegra, *op. cit.*, p. 100.

real de bienes y servicios. En el CME, el Estado no sólo tiene una ingerencia directa en el volumen de crédito y de la oferta de dinero en general, sino que influye decisivamente en la determinación de la tasa de interés y en el reparto de la masa de plusvalía en ganancia e interés.

Con todo, el libro de Consuegra que he intentado analizar aquí en un subido tono polémico, no puede sino ser bienvenido por la frescura y creatividad con que se enfrenta a un problema cuyo estudio está lejos de haberse agotado y en la comprensión científica de la inflación crónica, como de otros problemas candentes en nuestros días está en juego no sólo el avance de la economía política marxista sino el desarrollo exitoso de lucha del proletariado en contra de sus explotadores. 🙌